

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2007

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

NECRÓPOLIS CALCOLÍTICA Y CAMPO DE SILOS DEL CERRO DE LAS VASCONCILLAS. Control de movimiento de tierra en el ensanche y mejora del firme de la carretera CA P- 6041. Munive (Cádiz).

SUSANA SEMPERE DÍAZ, SEBASTIÁN CORZO PÉREZ, HELENA PAREDES COURTOT Y MIGUEL VILA OBLITAS
ARQUEOSUB ANDALUCÍA S.L

Resumen: en este artículo se presentan los resultados obtenidos de la intervención arqueológica efectuada en el ensanche y mejora del firme de la carretera CA P- 6041. Munive (Cádiz), tras los hallazgos casuales obtenidos del seguimiento de dicha obra. Los nuevos restos localizados se componen fundamentalmente de un total de 59 estructuras excavadas en el sustrato geológico entre los que destacan dos pequeños hornos romanos, un amplio conjunto de silos y dos estructuras funerarias de reelevante valor e importancia para la provincia de Cádiz.

Résumé: cet article présente les résultats des travaux archéologiques développés dans l'élargissement et l'amélioration de la route CA P-6041, Munive, Cádiz, d'après la découverte par hasard d'un nouveau site archéologique que se compose de 59 structures creuser dans le sous-sol. D'entre ceci, faut il remarquer l'existence de deux petit fours romains, d'un ensemble de docks et de deux structures funéraires de grande importance pour la province de Cádiz.

1- ANTECEDENTES Y UBICACIÓN.

La actual carretera se sitúa en la conexión de la carretera Sanlúcar de Barrameda - Chiclana. Transcurre hacia el sur entroncando mediante enlace con la carretera A-480, continuando en el mismo sentido hasta desembocar en la A-491, a la altura de la urbanización Costa Ballena - Rota.

La carretera se encuentra situada en la denominada Zona 3. Accesos a la costa noroeste. En esta zona se enmarcan tanto los municipios pertenecientes al ámbito de la costa noroeste de Cádiz, como los municipios de la provincia de Sevilla situados al sur-oeste de la misma y consolidados con los ejes viarios de la A-471, A-491. N-IV y A-4.

2- GEOLOGÍA Y PROCEDENCIA DE MATERIALES.

Geológicamente, la zona objeto de estudio, corresponde al borde SO de la Depresión del Guadalquivir. Se encuentra en la zona de contacto de dicha depresión con el extremo occidental de las Cordilleras Béticas. Incluye abundantes depósitos de "moronitas" o "albarizas" que pueden considerarse para-alóctonos o autóctonos y materiales claramente autóctonos pertenecientes a edades comprendidas entre el Mioceno Superior y el Cuaternario Reciente constituidos básicamente por materiales de naturaleza arcillosa-arenosa, conglomerados, arenas y margas.

Desde el punto de vista de captación de aguas subterráneas, los materiales interceptados corresponden a grandes masas de margas de baja permeabilidad y transmisividad. También son de niveles detríticos dentro de los depósitos Plioceno y Cuaternario, siendo los más interesantes por su porosidad y extensión: conglomerados y arenas del Plioceno Inferior y Medio, conglomerados y areniscas de la facie-Ostionera (Plio-Cuaternario, mantos eólicos arenosos, depósito de marismas, depósito aluviales y coluviales.

La historia geológica aquí expuesta, comienza con el movimiento tangencial acaecido en la fase tectónica intra-Aquitaniense. Este movimiento puede ser el causante de la implantación en la cuenca miocénica de los materiales alóctonos de edades comprendidas entre el Cretácico Superior-Mioceno Inferior (Aquitaniense). Durante su desplazamiento adquirieron una estructura caótica, de manera que al implantarse en la nueva cuenca de depósito, la mezcla de materiales de diferentes edades es evidente.

A partir del Burdigaliense, en un ambiente de sedimentación marina tranquilo y poco profundo, se depositan las “moronitas” y/o “albarizas”, ricas en sílice y localmente en radiolarios y diatomeas. En el Mioceno Medio se produjo una elevación de la zona Subbética que conllevó retrocabalgamiento hacia el S y SE, esto supuso que las moronitas que se depositaron sobre la zona subbética. Tras este proceso acontecieron las mismas condiciones de sedimentación anteriores, depositándose “albarizas” y/o moronitas” hasta el Mioceno Superior, unas veces directamente sobre el Subbético y otras sobre los anteriores depósitos de su mismo tipo pero más antiguos.

En el Mioceno Superior se inicia la sedimentación autóctona en la parte meridional del Valle del Guadalquivir en un ambiente marino pelágico (margas azules).

3- PROSPECCIÓN: desarrollo y resultados.

4- CONTROL DE MOVIMIENTOS DE TIERRA: desarrollo y resultados.

La intervención arqueológica, se adecuó al proyecto que tuvo lugar, fundamentando sus objetivos en la documentación, análisis, ordenación, valoración y conservación del Patrimonio Arqueológico que en esta zona, hasta el momento era prácticamente desconocido. De este modo el seguimiento se realizó exhaustivamente a lo largo de toda la traza y se valoró constantemente la incidencia de los trabajos en las zonas donde ya se tenía noticia de un posible potencial arqueológico, por ser zonas cercanas a yacimientos no delimitados.

El control de movimientos de tierra consistió en la permanente presencia de un técnico arqueólogo vigilando el trabajo de diversos tipos de maquinaria pesada tales como giratorias, retroexcavadoras, niveladoras, etc., así como la constante observación de las terreras producidas. A nivel general, en los nueve kilómetros objeto de los trabajos, los movimientos de tierra consistieron en un desbroce inicial de 20 - 40cm., y posteriormente en un cajeo o preparado para soportar la ampliación de la nueva vía. La evolución de los trabajos se documentó exhaustivamente mediante fotografía, a lo largo de los 7 meses en los que se desarrollaron los movimientos de tierra. En este informe como en el preliminar queda recogido todo el seguimiento arqueológico llevado a cabo.

En varios puntos del trazado el volumen de tierra movido fue muy significativo, oscilando entre los 2 y 4 metros de profundidad en función de las necesidades constructivas de la carretera. Se documentó gráficamente la evolución de la obra de todos los puntos kilométricos, diferenciándose zonas de relleno de tierra de espacios de

vaciado de tierra que eran los que podían afectar a restos arqueológicos si es que los hubiera.

Durante el desarrollo de estos trabajos en la carretera de Munive se localizaron en dos puntos distintos de la traza restos de interés arqueológicos, que una vez delimitados fueron sometidos inmediatamente a una excavación arqueológica, una vez notificado y autorizado por la Delegación Provincial de Cádiz.

LÁMINA 1

5- EXCAVACIÓN ARQUEOLÓGICA PREVENTIVA

Resultado del control de movimiento de tierra fue la localización de dos conjuntos arqueológicos con afectación directa por las obras que conllevaron el ensanche y mejora del firme de la carretera *CA P-6041. Munive (CÁDIZ)*.

El primero de ellos, se ubicaba en el punto kilométrico 0600, en el margen sur de la carretera CA P-6041, situado en una ligera vaguada arcillosa, a unos 20 metros sobre el nivel del mar, perteneciente al municipio de San Lucar de Barrameda. Una vez localizados los restos que consistían en dos pequeños hornos, se delimitó el área de afección para realizar una limpieza superficial exhaustiva y definir el alcance de lo restos que apenas abarcaron un espacio de 5 metros cuadrados.

LÁMINA 2

Los segundos restos arqueológicos aparecieron entre el punto kilométrico 9.200 y 9.300 y a ambos márgenes del trazado de la carretera CA P-6041. Munive (CÁDIZ), situado en una suave loma caliza a 19.860 metros sobre el nivel del mar, en el término municipal de Rota. Su localización en superficie fue inviable puesto que no existían evidencias arqueológicas. El rebaje mecánico de la zona permitió encontrar restos cerámicos y humanos. Ante tal situación, hubo que delimitar la superficie con afección arqueológica y detener los trabajos de desmonte del terreno necesarios para la construcción de la carretera.

De forma mecánica, y dirigido por un técnico arqueólogo, se realizó un desbroce superficial que permitió constatar la existencia de un conjunto de silos aparentemente de diversas épocas. Esto derivó en la excavación del 100% del yacimiento que se veía afectado por la construcción del nuevo tramo de la carretera. Quedó delimitado tanto al sur como al norte, el yacimiento, por unas cesiones de tierra del subsuelo realizadas con anterioridad a la construcción de la carretera.

Aunque este punto está muy cerca del yacimiento catalogado por la Junta de Andalucía (SIPHA) del Alfar romano de la Peña y del yacimiento Rincones II, y en vista que los restos cronológicamente no tienen correspondencia, la denominación para este nuevo yacimiento fue de Cerro Vasconcillas, denominación reconocida en cartografía militar junto a otras como vascollinas o vascinillas. Para la población autóctona el lugar en el que se ubicaba el yacimiento arqueológico es conocido con el nombre de Peña del águila. Se ha realizado el estudio de este topónimo para su uso en relación con el yacimiento arqueológico y su intervención, pero la ausencia de fuentes que constaten la asociación de este nombre al lugar histórico, ha desechado su empleo.

La excavación arqueológica del yacimiento Cerro de las Vasconcillas, se sectorizó en 5 espacios claramente diferenciados en función de la ubicación que ocupan. Los sectores, numerados de forma latina, se distribuían por el yacimiento de la siguiente manera.

LÁMINA 3

Durante la intervención arqueológica se individualizaron un total de 56 posibles silos, distribuidos en 4 sectores diferentes de manera que 8 de ellos se localizaron en el sector I, 30 silos en el sector II, 16 oquedades en el sector IV, y dos más en el sector V. Además se localizaron dos espacios funerarios, uno en el sector I (Hoyo 8) y otro que es el que forma el sector III. Una vez diferenciados los espacios, el método de excavación utilizado fue el estratigráfico, mediante el levantamiento de capas naturales (Harris, 1991), identificando y caracterizando cada unidad estratigráfica despejada durante el proceso de excavación. En el caso de los silos, este método Harris se realizó en dos fases. Para poder documentar gráficamente la estratigrafía de estos, se dividió el espacio de trabajo en dos mitades. La primera de ellas se excavó, en la medida de lo posible, sobre todo dependiendo de las dimensiones del silo, siguiendo estratos naturales. La segunda mitad, tras ser documentada con el dibujo del perfil y fotografía, se trabajó siguiendo a la perfección el método estratigráfico.

Durante los trabajos de excavación se ha podido determinar la existencia de cuarenta y ocho silos o estructuras excavadas en el sustrato geológico, cuya función principal era almacenar productos relacionados con la agricultura. Se han hallado estructuras de diversas formas, tamaños y periodos, determinados según los materiales arqueológicos recogidos en los rellenos que colmatan el interior de los hoyos. En cuanto a las variadas formas, estas oquedades del Cerro de las Vasconcillas pueden tener forma de barril, campana o paredes rectas. Los tamaños son muy desiguales y oscilan en profundidad entre 20 y 175 cm, en diámetro de boca entre 30 y 182 cm, y en el diámetro del fondo entre 10 cm y 250 cm.

Los rellenos de los silos también son muy diversos, ya que se ha documentado tanto la colmatación por sedimentos estériles, como por el sedimento con material arqueológico, esto quizás sea debido a dos ritmos diferentes de abandono. El repertorio de materiales arqueológicos es muy variado. Entre la cerámica se han recogido pedazos de cerámica a mano prehistórica, fragmentos de piezas romanas como ánforas y téglulas, cerámicas medievales de cocina y vidriadas, e incluso material contemporáneo. Por lo que sabemos que no todas las estructuras son de un momento cronológico determinado.

Se han hallado también múltiples restos metálicos como cuchillos, restos óseos de animales entre los que destaca la presencia de los ovicápridos, restos de microfauna y malacofauna. En este último caso cabe citar la presencia de múltiples *Cardium edule* perforados empleados como elementos decorativos. En algunos rellenos se han recogido restos líticos, molinos de mano e incluso fragmentos de ruedas de moler.

LÁMINA 4 y LÁMINA 5

Uno de los hoyos, el denominado Hoyo 8, resulto ser una cavidad sepulcral artificial. Fue sometido al mismo procedimiento de excavación que el resto de las manchas circulares documentadas en superficie. En su proceso de excavación fue ofreciendo material cerámico prehistórico muy fragmentado y deteriorado, y múltiples piedras con forma de laja adosadas a la pared oeste.

Tenía apariencia de un silo. Una vez agotada la secuencia, se retiraron las lajas pudiendo apreciar la existencia de una cavidad completamente colmatada de tierra. Dada la dificultad en cuanto a su acceso, se optó por excavar esta oquedad artificial mediante estratos naturales, de los cuales, los tres superiores eran completamente estériles. Tras retirar las primeras capas se documentó un sedimento arenoso y oscuro que contenía abundantes restos óseos humanos desarticulados, aunque alguna extremidad mantenía conexión anatómica. Estos restos, en muy buen estado de conservación, ya que se ha recuperado incluso un esternón, se encontraban especialmente acumulados hacia el fondo de la oquedad, lo que corresponde con la pared oeste. Junto a estos restos desarticulados apenas se han recuperado materiales, a excepción de una pequeña lezna de cobre de 4 cm, una espiral de cobre, una cuenta de collar y algunos fragmentos sin forma de cerámica a mano. Este conjunto basado en la inhumación de individuos se apoyaba sobre el fondo de la cavidad que alcanzó una distancia con respecto al techo de unos 80 cm de altura. El diámetro de la cueva sepulcral era de 110 cm.

LÁMINA 6 y LÁMINA 7

Por último se realizó la excavación del SECTOR III, que consistía en una estructura sepulcral completa ubicada en el centro del yacimiento arqueológico.

A pesar de su destrucción parcial, se pudo realizar la excavación que aportó interesante y gran cantidad de información. Una vez comenzada la intervención arqueológica se pudo advertir cómo algunas lajas habían resultado afectadas por la maquinaria destruyendo parte de su altura. Aunque, carecemos de la potencia completa de la estructura, el dato que tenemos se acerca mucho a la realidad, ya que los fragmentos de piedra que sellan los estratos arqueológicos son restos de la cubierta original del sepulcro.

LÁMINA 8

La técnica constructiva ante la que nos encontramos es la misma que presentaba el sector II de la necrópolis que sería fechada en el periodo Calcolítico, que consiste en una fosa poco profunda excavada en la roca, cuyas paredes mostraban un revestimiento interno parcial de lajas de piedra colocadas verticalmente.

Bajo la primera unidad estratigráfica, y el levantamiento de las primeras piedras interpretadas como restos de la cubierta, comenzaron a emerger los primeros huesos. Concretamente, al oeste de la sepultura se halló una cabeza completa de un individuo adulto orientada hacia el interior del enterramiento. A medida que se continuó la excavación de esta zona, se pudo apreciar que el cráneo formaba parte de un individuo completo, el denominado Individuo I o UE7. Los restos, que forman parte de una inhumación en conexión anatómica, presentaban posición fetal sobre el lateral derecho y se encontraban en muy mal estado de conservación. A sus pies, emergieron nuevas extremidades inferiores que correspondían a otro individuo adulto y completo colocado en el sur de la estructura, este fue denominado Individuo II, o UE8. Los huesos, en conexión anatómica, estaban mejor conservados que en el caso anterior y tomaban de la misma manera una posición fetal, pero en esta ocasión sobre el lateral derecho. Ninguno de los dos cuerpos aportó materiales asociados.

LÁMINA 9

Podemos afirmar gracias a la posición de los restos, como es el caso del hallazgo de las manos completas en conexión anatómica y en la misma posición en que se realizó la inhumación, o de las rótulas en su posición original, que los individuos depositados en la sepultura fueron cubiertos con tierra, lo que impidió la desconexión *postmortem* del cadáver. Con ello llama la atención la colocación de los esqueletos en el espacio sepulcral, puesto que a pesar de existir un amplio lugar de enterramiento, los difuntos están intencionalmente organizados en el área sureste de la estructura.

Junto a las extremidades inferiores de ambos individuos, directamente debajo del individuo II, constatamos la presencia de otro conjunto de tibias y peronés en conexión anatómica con un pie, fémur y pelvis, que forman parte de un individuo que se inhumó antes de los dos ya descritos en este espacio sepulcral. Estos restos corresponden al individuo III o UE13. Los restos indican una posición fetal sobre el lateral izquierdo.

A la misma profundidad que los restos del individuo III se ha encontrado un paquete de huesos, muy bien colocado sobre el que apoyaba el Individuo II. Dada su organización, es probable que se hallaran en un saco o recipiente de material perecedero que no ha llegado a nuestros días. Sin duda es un enterramiento secundario.

LÁMINA 10

Bajo estos restos, en una unidad estratigráfica diferente, por toda la sepultura y en mediana densidad se ha documentado un conjunto de huesos desarticulados. Estos restos humanos no presentaban conexión anatómica pero tenían representación de huesos de todas las partes del esqueleto. Por ello no podemos decir que se trate de inhumaciones de tipo secundario, ya que estas consisten en descarnar los cadáveres en un lugar diferente y recoger con posterioridad los huesos más significativos como los cráneos y los huesos largos para depositarlos en la tumba.

Asociadas a estos restos, y repartidas por el centro de la estructura hemos hallado tres puntas de flecha o puntas foliáceas talladas en sílex mediante retoque plano, sin pedúnculo y con aletas desarrolladas. Con ellas hemos encontrado una lámina de ofita de 15 cm y tres vasijas de cerámica, ubicadas al oeste. Una de ellas estaba completamente descompuesta y dos completas. Las piezas completas corresponden a una olla globular y una olla de paredes rectas, ambas con paralelos en los periodos neolítico y calcolítico.

LÁMINA 11 y 12

Sobre ésta olla, y abrazada a sus paredes, se han recogido los restos de una cazuela que tuvo que estar completa y que debido al proceso de la presión sedimentaria, colmatación del sepulcro, se rompió quedando parte de ella fuera y dentro de la pieza cerámica sobre la que se hallaba. Todas estas piezas se encontraban apoyadas sobre una de las lajas que en un inicio tuvo que formar parte de la pared de la estructura sepulcral, y que por motivos que desconocemos se precipitó hacia el interior del enterramiento. Este dato se constata no sólo porque queda un hueco entre las lajas en el que ésta piedra encaja, sino también porque sepulta un ajuar asociado a fases anteriores de utilización del lugar de enterramiento

En el otro extremo del enterramiento y directamente sobre el suelo de éste se han recogido dos puntas de la misma tipología que las anteriormente descritas, pero una de ellas se encuentra fragmentada. Junto a ellas, en esta zona este, se encontró el único objeto metálico del conjunto sepulcral, compuesto por un hacha plana cuya composición metálica. Su primitiva morfología hace pensar en una posible cronología asociada al periodo Calcolítico. Hay que destacar que esta hacha apareció bajo una piedra que servía de calzo a una de las lajas que revestía la pared del sepulcro. Este dato nos permite interpretar que se trata de un hacha fundacional. Su peso es de 0,895 gramos.

LÁMINA 13 y 14

Al sur de esta pieza se ha recogido una piedra de ofita pulida que probablemente cuya función probablemente fuera afilar.

Bajo el desarticulado de huesos y este primer ajuar, y con el levantamiento de la laja caída en el interior oeste de la sepultura, se documenta una última fase, o primera de utilización representada través de una pequeña dispersión de restos humanos muy afectados por el sustrato calizo, suelo sobre el que están. Varias piezas de ajuar acompañan a estos restos. Directamente bajo la laja se encontraba una cazuela que apoyaba sobre el fondo de la estructura y que contenía encima una gran lámina de cresta de sílex de 23 cm.

Tras esta intervención podemos confirmar que esta estructura sepulcral contiene cuatro momentos de uso:

- 1- Conjunto desarticulado de huesos junto con ajuar, bajo la laja.
- 2- Conjunto desarticulado de huesos junto con ajuar sobre la laja.
- 3- Parte de una inhumación, y conjunto organizado de huesos.
- 4- Inhumación de dos individuos completos sin materiales asociados.

La similitud entre los ajuares, en los diferentes momentos de uso de la sepultura, nos invita pensar que la reutilización del lugar de enterramiento se realiza en cortos periodos de tiempo.

FIGURA 1, FIGURA 2, FIGURA 3 Y FIGURA 4

LEYENDAS DE LÁMINAS Y FIGURAS DEL ARTÍCULO VASCONCILLAS

Lámina 1: Seguimiento exhaustivo de la obra

Lámina 2: Horno 1 del P.K. 0600

Lámina 3: Distribución de los sectores de excavación

Lámina 4: Perfil del Hoyo 51

Lámina 5: Interior del Hoyo 35

Lámina 6: Cueva Sepulcral Hoyo 8

Lámina 7: Lezna de cobre de los enterramientos de la cavidad sepulcral

Lámina 8: Restos de la cubierta del enterramiento

Lámina 9: Última fase de inhumación en el dolmen

Lámina 10: Reducción ósea de un individuo

Lámina 11 y 12: olla globular y de paredes rectas restauradas

Lámina 13: Ubicación del hacha votiva

Lámina 14: Fotografía de detalle del hacha









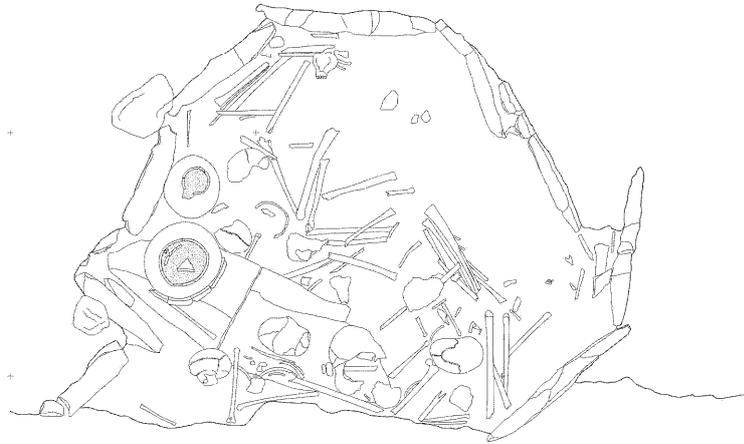




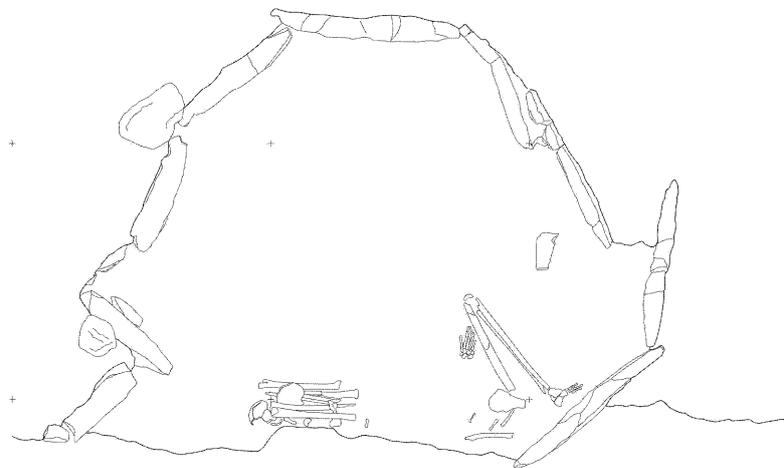


Borrador / Preprint

LEYENDAS DE FIGURAS DEL ARTÍCULO VASCONCILLAS

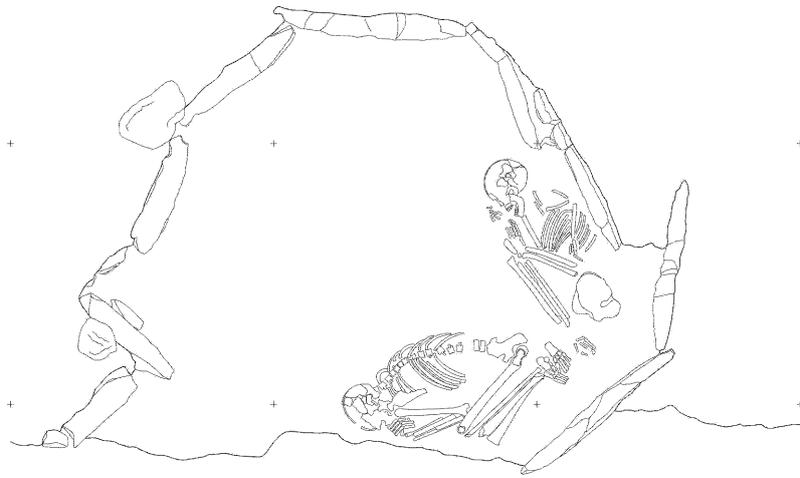


SEPULTURA COLECTIVA FASE II

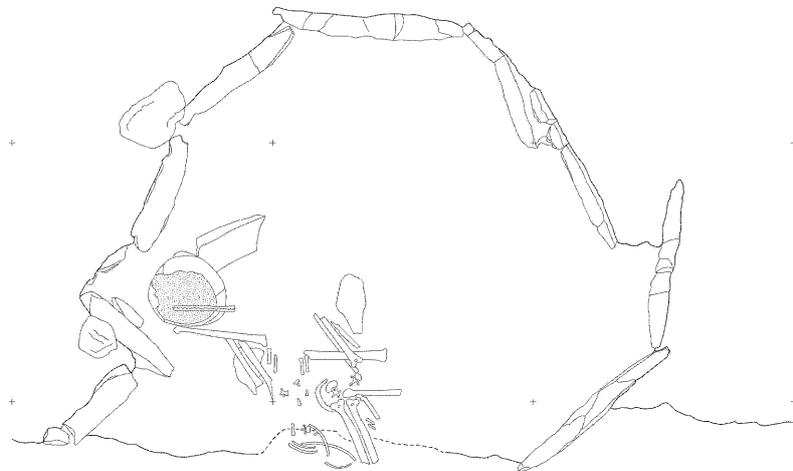


SEPULTURA COLECTIVA FASE III





SEPULTURA COLECTIVA FASE IV



SEPULTURA COLECTIVA FASE I

